

Marcas de la iglesia verdadera aplicada, o, Al punto de la cuña

Por el Prof. Russell Dykstra

¿Dónde se encuentra la iglesia verdadera? La iglesia reformada confiesa que la iglesia verdadera se puede identificar por tres marcas notables: la predicación de la doctrina pura del evangelio, la administración de los sacramentos según lo instituido por Cristo y el ejercicio adecuado de la disciplina de la iglesia. Era necesario que la iglesia de la Reforma estableciera estas marcas para que la iglesia verdadera de Cristo sea distinguida de la falsa, es decir, Roma, así como también de varios grupos que se habían separado de la Reforma, como los radicales. No hay indicios de que la Confesión de Fe Reformada (Belga) etiquetara a los luteranos como la iglesia falsa, a pesar de que las diferencias doctrinales importantes separaron a las iglesias reformadas de las iglesias luteranas.

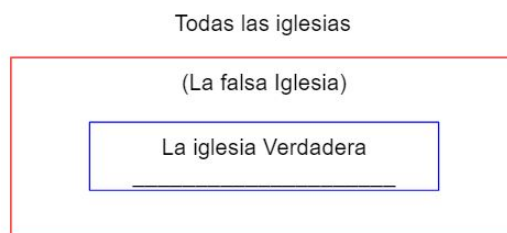
La pregunta sigue existiendo para los creyentes reformados más de 450 años después: ¿cómo debemos aplicar el Artículo 29 de la Confesión a la situación de la iglesia hoy? En todo el mundo hay miles y miles de iglesias y denominaciones cristianas. ¿Es posible identificar a la iglesia verdadera? Los creyentes *deben* poder, si no, no sabrán a qué iglesia se deben de unir. A esa aplicación de estas marcas nos dirigimos.

En primer lugar, tenga en cuenta que, cuando las consideramos adecuadamente, estas marcas se aplican a una congregación local en lugar de a una denominación. Solo una congregación local puede predicar, administrar sacramentos y ejercer la disciplina cristiana. Es por eso que, en una denominación apóstata, aún puede haber congregaciones individuales que manifiestan estas marcas con bastante claridad. Si tales congregaciones deben permanecer en una denominación apóstata o no esa es otra cuestión. Pero el punto es que las marcas se encuentran en la *congregación*. Sin embargo, también es cierto que, en tanto como las congregaciones de una denominación están en armonía con respecto a su predicación y práctica, las marcas se pueden aplicar a una denominación.

¿Una sola iglesia verdadera?

Una forma muy común en cómo se aplican estas marcas incorrectamente es cuando se selecciona una denominación y se le identifica como la iglesia verdadera, y luego se rechaza a todas las otras denominaciones como iglesias falsas. Prácticamente todas las iglesias tienen miembros quienes creen que su iglesia es la iglesia verdadera y luego sacan la conclusión "lógica" de que todos las demás son falsas. (Ver figura 1)

Figura 1



Esta es una aplicación incorrecta de los estándares de la Confesión. Es obvio que esto es incorrecto por el hecho de que la Confesión da marcas, no nombres. No identificó a las iglesias reformadas de los Países Bajos como la verdadera iglesia. No identificó a las iglesias luteranas como verdaderas o falsas. Ni siquiera nombró Roma, aunque la descripción de la iglesia falsa deja claro que Roma es una iglesia falsa. Está claro que la Confesión no estaba interesada en identificar a una iglesia específica como la verdadera.

Sin embargo, hay una razón más importante por la que esta es una aplicación falsa. Recordemos los atributos de la iglesia de Jesucristo. Es una iglesia católica o universal. La iglesia de Jesús no se limita a treinta y cuatro congregaciones en los Estados Unidos y Canadá. Ella no está limitada a 500 congregaciones en los Estados Unidos y Canadá. La verdadera iglesia de Jesús está formada por todas las naciones. Ninguna iglesia en el mundo puede pretender ser la única iglesia verdadera de Jesús y todas las demás falsas, porque ninguna iglesia es verdaderamente universal.

Tampoco es correcto limitar a la verdadera iglesia, en un cierto país, a una sola denominación, por la sencilla razón de que fuera de la iglesia no hay salvación. Si alguien limitara la verdadera iglesia de Cristo a las Iglesias Reformadas Protestantes, por ejemplo, al mismo tiempo mantendría que de hecho no hay personas salvas en Detroit, en Omaha, en Lexington o en Houston, es decir, en cualquier ciudad donde no se encuentra una iglesia reformada protestante. Y cualquiera persona en Grand Rapids que no sea Protestante Reformado no está salvo. Eso es disparatado.

Por lo tanto, rechazamos (rechazamos enfáticamente) la idea de que cualquier denominación o congregación puede ser identificada como la única verdadera iglesia, y todo el resto rechazado como falso. La Confesión en sí misma no lo permite. Insistimos en que uno puede identificar a la iglesia verdadera, pero eso no implica que hay que seleccionar a una iglesia en particular como la (única) iglesia verdadera.

¿Son todas las iglesias igualmente verdaderas?

El otro extremo también es contrario a la Confesión, es decir, que todas las iglesias que tomen el nombre de Cristiano debieran considerarse igualmente como una verdadera iglesia. Esto es popular hoy en día. Cuando era niño, la parte posterior del periódico del sábado llevaba avisos de los servicios religiosos en toda el área de Grand Rapids, con la insistencia de "Ve a la iglesia de tu elección". Más tarde agregaron "o sinagoga". El pensamiento manifestado por esto, el cual continúa hoy, es que realmente no importa a qué iglesia asistes. Nadie tiene el monopolio de la verdad. Nadie puede juzgar a los demás por sus creencias. Nadie puede ver el corazón y juzgar su sinceridad. Por lo tanto, no importa. Todas las iglesias son caminos igualmente legítimos que conducen al cielo.

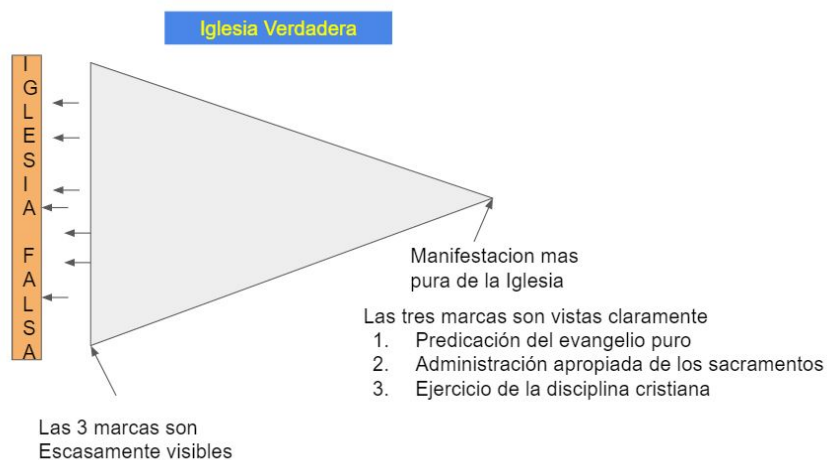
Que todas las iglesias sean consideradas como verdaderas plenamente contradice la enseñanza de la Confesión y de la Biblia. Jesús advirtió contra aquellos que lo llamaban "Señor, Señor", pero no seguían lo que enseñó (Lucas 6: 46-49). Esto también se ejemplifica en la iglesia que se atreve a tomar el nombre de Cristo como suyo, pero no enseña Su Palabra. El creyente debe evaluar la predicación en particular, así como la administración de los sacramentos y la disciplina de la iglesia. Esta evaluación no busca identificar cristianos y no cristianos. Más bien, identifica a la iglesia donde uno debe ser miembro. No

perdas de vista esto. El objetivo de la Confesión no es que uno pueda orgullosamente identificar a la iglesia falsa y condenarla. El objetivo es más bien que los creyentes puedan distinguir la iglesia verdadera de la falsa para guiarlos a *unirse* a la verdadera. Con ese objetivo a la vista, la Confesión rechaza claramente la idea de que todas las iglesias llamadas cristianas puedan verse como opciones satisfactorias para que los creyentes se unan.

La iglesia como cuña

La forma correcta de aplicar las marcas de la Confesión es reconocer que la verdadera iglesia de Jesucristo se describe mejor como una cuña.¹ (Vea la figura 2) Dentro de esta "cuña" hay una variedad de iglesias, pero una cosa con seguridad las caracteriza: están comprometidas con la Biblia. Sostienen que la Biblia es la Palabra de Dios. Pueden tener interpretaciones erróneas de esa Palabra; pueden tener inconsistencias evidentes en su teología, permitiendo que la verdad y el error existan lado a lado. El culto puede no ser tan puro como debería ser. Los miembros tal vez ni siquiera reconozcan que las enseñanzas en la teología de la iglesia están en conflicto. Pero están genuinamente comprometidos a mantener la verdad de la Biblia.

Figura 2.



Sin embargo, al igual que una cuña (como una que se usa para dividir un tronco) tiene un borde afilado y un lado sin filo, así también la verdadera iglesia tiene un borde afilado y un lado desafilado. En el borde afilado, las marcas son claramente visibles. La iglesia representada por este borde predica la doctrina pura del evangelio, administra adecuadamente los sacramentos y ejerce correctamente la disciplina.

Alejándose de ese borde afilado, las marcas se vuelven menos claras. Los errores en la predicación son tolerados, (no hay errores en las verdades cardinales de la Trinidad o la Encarnación, y cosas por el estilo, sino que se apartan de la verdad de las Escrituras). Tales desviaciones pueden ser decisiones oficiales en donde se adoptan errores, pero más a menudo los errores se predicán y no se condenan ni se rechazan.

Conforme uno se mueve hacia el lado desafilado, las marcas están presentes, pero están muy dañadas. Las iglesias representadas por este lado están apostatando a un ritmo acelerado y, tarde o temprano, se unirán a las filas de la iglesia falsa.

El interés del creyente no es tanto identificar a la iglesia falsa, es decir, poder etiquetar a ciertas iglesias como falsas. Pero tampoco es el de ser complaciente al saber que su iglesia está en algún lugar "en la cuña". Como se señaló, el problema es a qué iglesia *unirse*.

Además, hay que reconocer que ninguna iglesia es estática. Una iglesia esta ya sea luchando por ser más fiel a la Palabra de Dios, o se está alejando de la verdad. Eso está en armonía con el lema de la Reforma, "Debemos ser reformados y siempre reformando". Siempre reformando implica conformar continuamente la doctrina y la práctica de la iglesia al estándar de la Biblia.

¿A qué iglesia, entonces, debe unirse el cristiano? Debe ser obvio que un cristiano o cristiana debe unirse a la iglesia que está en la punta de la cuña. Es decir, a la iglesia en donde las tres marcas son las más claramente manifestadas. Esta es la iglesia que predica la doctrina pura del evangelio, porque esa es la marca esencial, y las otras fluyen de ella.

Pero uno podría decir, ¿cómo puede uno saber cuál iglesia está en el borde afilado, en la mera punta de la cuña? La respuesta es: la Biblia. La Biblia es *el* estándar para la verdad. Es necesario comparar lo que esta iglesia predica con la verdad de las Escrituras. Las confesiones reformadas también ayudan en la evaluación. Esto es lo que requiere la Confesión Belga. Los creyentes deben unirse a la verdadera iglesia. Aquí está la iglesia donde las marcas se manifiestan más claramente. La obligación es unirse a aquella iglesia, la que está al filo de la cuña.

Cada creyente debe estar convencido, entonces, de que la iglesia de la cual él es miembro está verdaderamente en el filo de la cuña donde las marcas son más puramente manifiestas. Ya sea que uno viva en Singapur, Rusia, Brasil, Estados Unidos o Alemania, uno debe de estar seguro de que la iglesia a la que pertenece está en ese punto. Esto no implica que haya una sola iglesia en todo el mundo que esté en el filo de la cuña y que todos los cristianos tengan que mudarse a aquel país y unirse a aquella iglesia. De ningún modo. Permanezcan en su propio país, creyentes, y como Jesús les instruyó, proclamen allí "cuán grandes cosas ha hecho con vosotros". Edifiquen la iglesia allí. Y trabajen poderosamente para asegurarse de que la iglesia se esté moviendo, no lejos de la verdad, sino más bien hacia una mayor claridad y fidelidad. Si de hecho no hay ninguna verdadera iglesia de Cristo en su país o área, están obligados a mudarse. Porque fuera de la verdadera iglesia, no hay salvación.

¡Qué privilegio y responsabilidad Dios le da a cada creyente! No solo el creyente debe unirse a la verdadera iglesia, sino que también debe ser un miembro vivo de esa iglesia, orando por ella; amar a todos y cada uno de los miembros; vigilando los oficios (De los ancianos y diáconos- comentario del traductor) para que hombres calificados sean vigilantes fieles en las torres de Sión; sometiéndose a estos hombres, y por lo tanto al yugo de Cristo; y observando que la iglesia está predicando la doctrina pura del evangelio.

Es una bendición inefable ser miembro de una iglesia así. No permitan que las imperfecciones de los oficiales ni los pecados de los miembros les hagan perder de vista el privilegio. Cristo está allí,

alimentando, gobernando y cuidando a su amado rebaño. Allí el creyente puede florecer en sus generaciones.

Que Dios continúe preservando y bendiciendo a su iglesia en la tierra hasta el día en que Cristo venga para llevar a su pueblo a sí mismo.

Traducido por:

Brent DeJong

Thomas Van Der Schaaf

Doner Bartolon

[1] La figura de una cuña no es original conmigo. Lo escuché primero como estudiante en un discurso de graduación de seminario en 1983 por el difunto Homer C. Hoeksema. Él enseñó esto en el seminario, y desde entonces he usado la ilustración en mi instrucción. Su excelente discurso ("At the Point of the Wedge", trad. "Al Punto de la Cuña") se imprimió en el *Standard Bearer* y se puede encontrar en el número del 1 de julio de 1983, vol. 59, pag. 415ff. (www.rfpa.org/pages/the-standard-bearer).